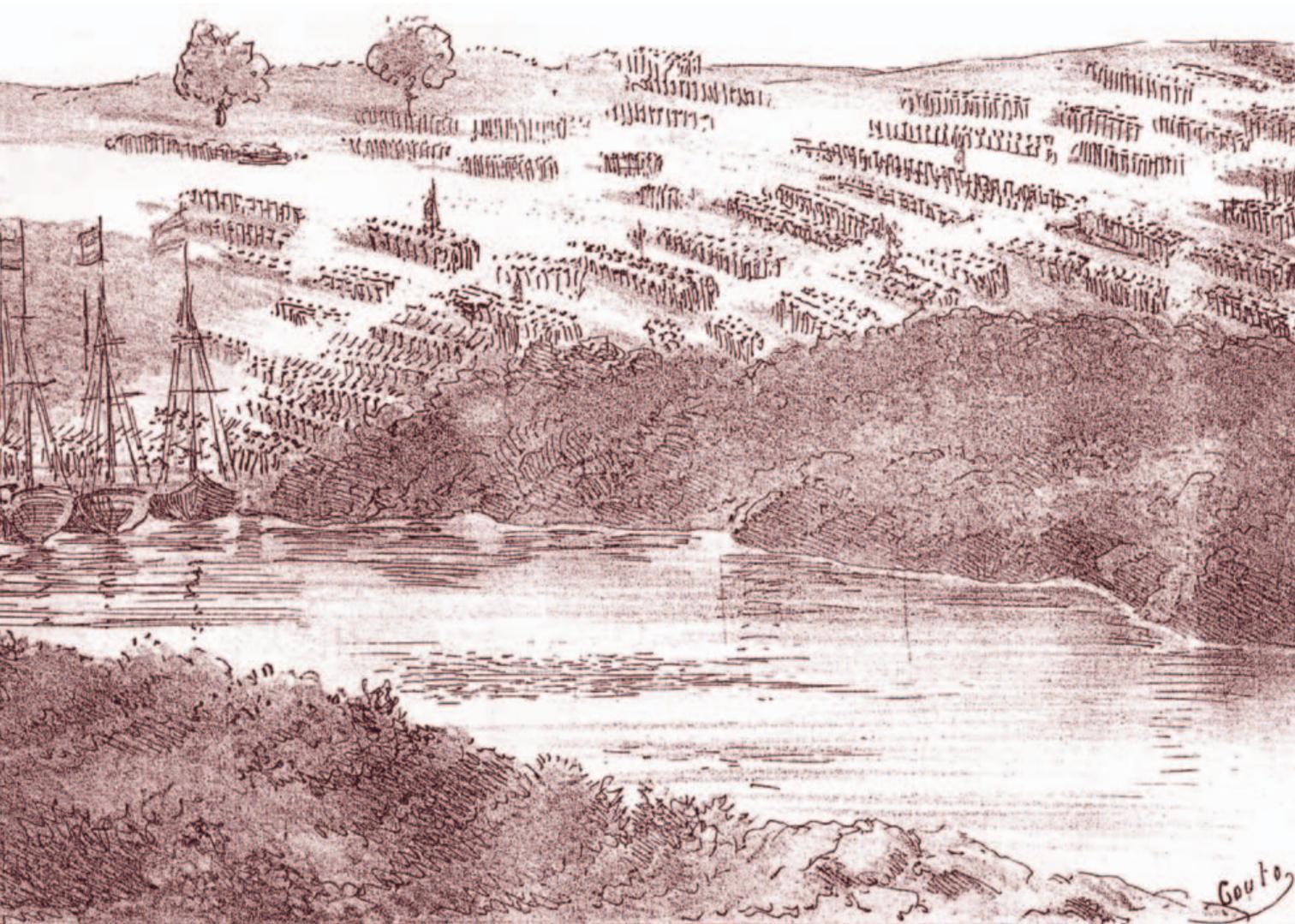


# LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA EN EL FRENTE DEL RÍO URUGUAY<sup>1</sup>

Luis F. Furlan



Cruce del río Uruguay por las Fuerzas Aliadas, 1865. Gentileza de la Dirección de Patrimonio Histórico y Documentación de la Marina de Brasil.

**E**n los primeros meses de la guerra de la Triple Alianza (1865-1870), la República del Paraguay concretó operaciones militares sobre los ejes de los ríos Paraná y Uruguay, y ocupó territorios de la República Argentina (Corrientes) y del Imperio del Brasil (Mato Grosso y Río Grande do Sul).

En el eje del río Uruguay, las fuerzas paraguayas ampliaron la penetración en Corrientes y también en el territorio brasileño al invadir Río Grande do Sul. Por sus potenciales consecuencias político-estratégicas para la región del Río de la Plata, la ofensiva sobre el frente del río Uruguay generó especial preocupación en la Triple Alianza, a tal punto que provocó la reunión de sus principales autoridades políticas y militares en el teatro de operaciones, y la movilización y la concentración de importantes recursos humanos y materiales para enfrentar la invasión.

## La ofensiva paraguaya sobre el río Uruguay

Los planes del presidente paraguayo mariscal Francisco Solano López consistían en pasar a la ofensiva a lo largo del río Uruguay para ampliar la penetración en la provincia de Corrientes y extenderla hacia los territorios vecinos de Río Grande do Sul (Brasil)<sup>2</sup>. Con esas campañas, se buscaba el apoyo de los federales argentinos liderados por el General Justo José de Urquiza, ayudar al partido blanco a recuperar el poder en la República Oriental del Uruguay y, finalmente, obtener una posición ventajosa para definir los límites pendientes con el Imperio del Brasil y la República Argentina.

Para las operaciones sobre el río Uruguay, se formó un ejército paraguayo en Itapúa (Encarnación) al mando del teniente coronel Antonio de la Cruz Estigarribia. Luego de atravesar el río Alto Paraná, ese ejército marchó hacia el sur, hacia el río Uruguay, donde

llegó a principios de junio de 1865<sup>3</sup>. Las milicias de caballería de la provincia de Corrientes intentaron rechazar el avance de aquel ejército, pero fueron dispersadas.

El 9 de junio, los paraguayos tomaron Santo Tomé (Corrientes). Aquí el Teniente Coronel Estigarribia dividió sus fuerzas en dos columnas: la principal (unos 7500 hombres), a sus órdenes, avanzaría por el territorio brasileño de Río Grande do Sul bordeando la margen izquierda del río Uruguay; por su parte, la columna secundaria (unos 3200 hombres), a cargo del Mayor Pedro Duarte, operaría en forma paralela a la anterior, en territorio correntino, sobre la margen derecha de aquel río. Los paraguayos contaban con una



Teniente Coronel Estigarribia  
(dibujo de Carlos Fonttes)

Luis F. Furlan es Magíster en Defensa Nacional, licenciado y profesor en Historia.

Profesor del Liceo Naval Militar "Almirante Guillermo Brown" y de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

Docente e investigador de la Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina.

Ejerció la docencia en Colegio Militar de la Nación, Escuela de Defensa Nacional, Universidad Argentina "John F. Kennedy" y Universidad del Salvador.

Teniente de corbeta de la Reserva Naval (egresado del Liceo Naval Militar "Almirante Guillermo Brown").

Expositor en encuentros nacionales e internacionales. Publicó trabajos en Argentina y en el exterior.

Miembro de instituciones nacionales y extranjeras de historia militar.

1 Trabajo expuesto en las jornadas académicas «150 años de la guerra de la Triple Alianza», organizadas por el Instituto de Historia Militar Argentina y la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino (Buenos Aires, octubre de 2015).

2 El 13 y el 14 de abril de 1865, los paraguayos capturaron los vapores de guerra argentinos *Guaqueguay* y *25 de Mayo*, y tomaron la ciudad de Corrientes. En diciembre de 1864, los paraguayos ya tenían en su poder la provincia brasileña de Mato Grosso.

3 Efectivos de ese ejército: de 10 200 a 11 000 hombres (Beverina, Juan, *La guerra del Paraguay*, p. 118); 12 000 hombres (Ouro Preto, Visconde de, *A marinha d'outra*, p. 111); 10 000 hombres, 5 cañones y 20 canoas (Centurión, Juan Crisóstomo, *Memorias o Reminiscencias Históricas sobre la Guerra del Paraguay*, tomo I, p. 274); 12 500 hombres, 6 cañones, tren de puentes, bogavantes (canoas) y convoy de municiones, víveres, etc. (Garmendia, José Ignacio, *Recuerdos de la Guerra del Paraguay. Campaña de Corrientes y de Río Grande*, pp. 242-244).

escuadrilla naval<sup>4</sup> para mantener comunicadas ambas columnas, brindarles apoyo y controlar el río Uruguay. La preocupación por fortalecer esa fuerza fluvial fue tal que el General Justo José de Urquiza informó al General Bartolomé Mitre que *han desbecho* (los paraguayos) *los pueblos de Atvear y Santo Tomé para hacer balsas*<sup>5</sup>.

La columna de Estigarribia atravesó el río Uruguay entre el 10 y el 12 de junio de 1865 e inició la invasión a Río Grande do Sul por la zona de San Borja<sup>6</sup>. Paralelamente, el 11 de junio de 1865, en el río Paraná, la escuadra paraguaya fue derrotada por la escuadra brasileña del Contraalmirante Barroso en el combate naval del Riachuelo. Para abastecerse, los paraguayos ocuparon San Borja (12-22 de junio) e Itaquí (7-17 de julio), que encontraron casi desiertas por haber sido evacuadas.

El General David Canabarro, comandante de las fronteras del Uruguay y Quaraim, tuvo la responsabilidad de conducir la defensa de Río Grande do Sul<sup>7</sup>. En su opinión, la clave de la defensa de Río Grande do Sul consistía en permitir que las tropas enemigas penetraran en el interior del territorio y que, incluso, ocuparan algunas villas *gaúchas* (previamente evacuadas) para alejar a los paraguayos de sus bases de operaciones y alargar su línea de comunicaciones. El territorio invadido debía convertirse en una suerte de desierto, sin población ni recursos (retirados por los brasileños). Al quedar concentrados en una determinada población, se los rodearía para encerrarlos y no dejarlos salir; de esa manera, con sus líneas de abastecimientos y comunicaciones ya cortadas, se los sometería a un sitio terrestre para obtener su derrota por hambre y desmoralización o, bien, por ataque de las fuerzas sitiadoras convenientemente reforzadas<sup>8</sup>.



General David Canabarro.  
Dibujo de Carlos Fonttes.

Los jefes militares riograndenses intentaron, sin éxito, rechazar a los paraguayos cuando cruzaban el río en San Borja. En su avance por territorio brasileño, la columna de Estigarribia fue permanentemente atacada por las fuerzas *gaúchas* con acciones de guerrilla sobre la retaguardia y los flancos, en un escenario similar a un desierto, donde se habían retirado todos los recursos posibles para privar de sustento a las fuerzas paraguayas.

Para mejorar la defensa de Río Grande do Sul, el General Canabarro formó, hacia fines de junio de 1865, una escuadrilla en el Alto Uruguay compuesta por el vapor *Uruguay* y por los lanchones *San Juan* y *Garibaldi*, todos artillados, que quedó al mando del Primer Teniente Floriano Peixoto<sup>9</sup>. Esa pequeña fuerza naval disputó el río Uruguay a la escuadrilla paraguaya, complicó las comunicaciones y el apoyo entre Estigarribia y Duarte, y protegió el litoral fluvial. La acción del vapor *Uruguay* fue importante: hundió o capturó algunas embarcaciones enemigas y constituyó, hasta fines de agosto de 1865, la única presencia naval relevante de los aliados en el frente del río Uruguay<sup>10</sup>. La actuación del vapor *Uruguay* fue destacada por los aliados: por ejemplo, el Coronel León de Palleja expresó que *este buquecito, a pesar de su insignificancia, pues es un juguete de niños, está llamado a prestarnos grandes servicios, (...) pronto la Provincia de Río Grande se verá libre de sus invasores*<sup>11</sup>.

Ya en territorio riograndense, los brasileños chocaron con una fuerza paraguaya en el combate de Mbutuy o Butuhy (26 de junio de 1865), en el cual, luego de una dura lucha, las fuerzas brasileñas finalmente lograron imponerse. Los paraguayos evitaron su total destrucción al refugiarse en un gran bañado para dificultar la acción de la caballería enemiga; los que se salvaron, se incorporaron a la columna de Estigarribia.

4 20 canoas, tripuladas cada una por remeros más 5 soldados de infantería; se contaba, así, con unos 100 hombres para la lucha en el río (Beverina, Juan, ob. cit., p. 166).

5 Basualdo, 5 de julio de 1865, *Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay*, tomo II, p. 223. Esas localidades se encuentran en la provincia de Corrientes, en la costa del río Uruguay.

6 *Contudo, nem o Governo Imperial, nem as autoridades civis e militares do Rio Grande nem o Almirante Tamandaré julgavam provável que forças paraguayas ousassem atravessar os dois grandes Rios Paraná e Uruguay, para agredirem aquela provincia do Império. Confiados nessa defesa natural, a ninguém ocorreu aproveitar as enchentes ocasionais do Uruguay para destacar da Esquadra do Rio da Prata uma flotilha que pudesse, transpondo o Salto Grande, se não impedir, ao menos dificultar o acesso do inimigo àquela nossa fronteira, importantíssima sobretudo por causa dos prósperos núcleos de povoação que nela existiam.* Testimonio de Arthur Silveira da Motta, *De aspirante a almirante*, p. 449.

7 David Canabarro (1796-1867), intrépido y hábil militar de las luchas civiles de Río Grande do Sul (*Farrapilha*). Previendo la amenaza paraguaya, con anticipación solicitó, sin resultado, tropas de infantería, armamento y buques para defender el territorio riograndense. (Duro Preto, Visconde de, ob. cit., p. 112; Garmendia, José Ignacio, ob. cit., pp. 251-252).

8 El vicealmirante brasileño vizconde de Tamandaré señaló al canciller argentino Rufino de Elizalde que *O General Osorio é de opiniao que nao devemos obstar a que os paraguayos invadam o Rio Grande, e que, antes pelo contrario, os devemos atrair bem para o interior de nossa Provincia, para que nao escape um* (Antunes, Euzébio José, *Memórias das Campanhas contra o Estado Oriental do Uruguay e a República do Paraguay*, p. 81).

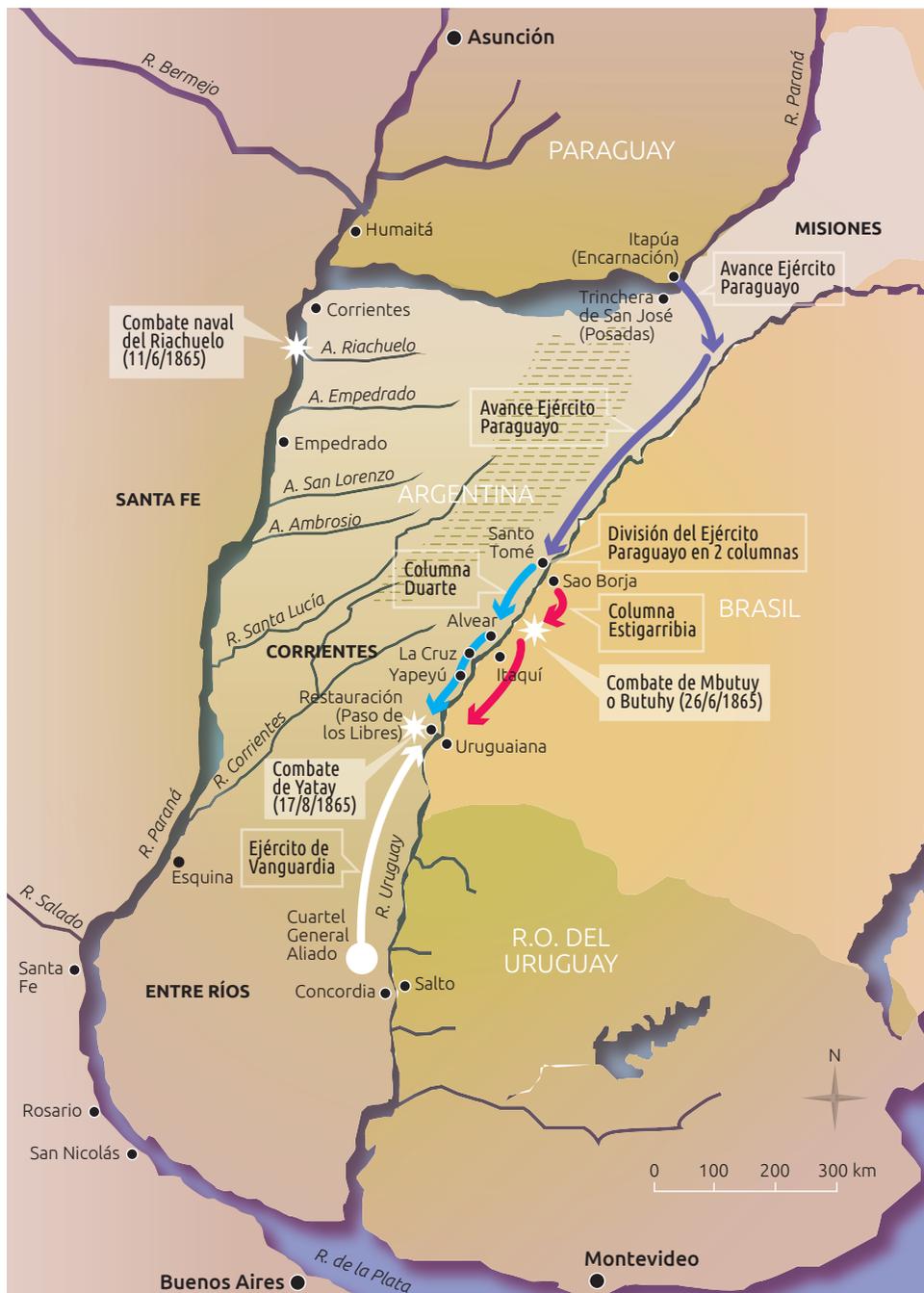
9 Más tarde, vicepresidente (1889-1891) y presidente (1891-1894) de la República del Brasil.

10 El general Bartolomé Mitre criticó al Vicealmirante vizconde de Tamandaré por no prever el envío de vapores armados al río Uruguay y destacó al General Canabarro por organizar la escuadrilla de Uruguayana, que cumplía una misión importante. Carta al ministro de Guerra y Marina General Gelly y Obes, Concordia, 5 de julio de 1865 (*Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay*, ob. cit., tomo III, p. 31).

11 Palleja, León de, *Diario de la campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay*, tomo I, carta VI, p. 66. También señaló que *el vaporcito brasileño sigue surcando el río, acompañado de otras embarcaciones pequeñas que no dejan de molestar al enemigo* (ibidem., tomo I, carta VIII, p. 82).

Por su parte, la columna del Mayor Pedro Duarte rechazó a las milicias de caballería correntinas y tomó los pueblos de Alvear, La Cruz y Yapeyú para buscar recursos. Al igual que en Río Grande do Sul, aquellos pueblos correntinos fueron previamente evacuados ante el avance paraguayo, y también se retiraron de la zona todos los elementos posibles que pudieran servir al enemigo.

La ofensiva paraguaya sobre el eje del río Uruguay se detuvo a principios de agosto de 1865: el 2 el Mayor Duarte entró en Restauración (Paso de los Libres), y el 5 el Teniente Coronel Estigarribia ocupó Uruguayana, que se hallaba prácticamente desierta, ya que fue abandonada por sus habitantes al conocerse la concentración del ejército paraguayo en Itapúa y su avance hacia el río Uruguay.



**La escuadrilla paraguaya permitía comunicar y sostener a ambas columnas, y controlar el río Uruguay. Fue aumentada con embarcaciones construidas con materiales tomados de pueblos correntinos.**

Con el grueso de sus tropas en Uruguayana (unos 7500 hombres), Estigarribia debía dirigirse hacia el este, en dirección a Alegrete, lo que no hizo<sup>12</sup>. El General Canabarro, con refuerzos del interior de Río Grande do Sul, estableció un cerco terrestre a Uruguayana, que intentó ser quebrado, sin resultado, por las fuerzas de Estigarribia, las cuales se replegaron nuevamente hacia la villa. Sin embargo, el río Uruguay siguió controlado por la escuadrilla paraguaya, pese a la acción del vapor brasileño *Uruguay*.

En aquella situación, Estigarribia conservó algunas embarcaciones para mantener contacto con la columna del Mayor Duarte, efectuar transportes de tropas y artillería entre ambas costas del río Uruguay y utilizarlas como instrumento de huida en caso de abandonar Uruguayana. Al quedar cortadas sus comunicaciones terrestres, Estigarribia contaba exclusivamente con el río Uruguay y su escuadrilla para salvar sus fuerzas.

**La falta de apoyo fluvial al Ejército de Vanguardia dejaba el río Uruguay a merced de la escuadrilla paraguaya y lo exponía a ser hostilizado con acciones anfibias; además, el río era clave para la logística aliada.**

## La respuesta de los aliados

Al conocerse el avance paraguayo sobre el río Uruguay, el presidente de la Argentina y comandante en jefe de las fuerzas aliadas General Bartolomé Mitre estableció el cuartel general aliado en Concordia (Entre Ríos) en junio de 1865. El General Mitre organizó el Ejército de Vanguardia (unos 4340 hombres), al mando del presidente de Uruguay General Venancio Flores, para enfrentar la ofensiva paraguaya que bajaba por el río Uruguay. El Ejército de Vanguardia partió en julio de 1865. La marcha fue muy difícil, pues tuvo que recorrer terrenos prácticamente intransitables al estar inundados por los desbordes de ríos y de arroyos y por las continuas lluvias en medio de una estación invernal particularmente dura, lo que, a su vez, complicó las cuestiones logísticas. El 13 de agosto se le incorporaron, luego de una marcha igualmente complicada, las fuerzas del General Wenceslao Paunero, que operaban desde mayo de 1865 en el frente del río Paraná (el ejército reunido alcanzó unos 10 200 hombres y 32 cañones).

Algunos jefes aliados criticaron la falta de apoyo fluvial al Ejército de Vanguardia<sup>13</sup>, pues dejaba el río Uruguay a merced de la escuadrilla paraguaya, que podía reforzar las columnas de Estigarribia y Duarte, y hostilizar a los aliados con desembarcos en distintos puntos de la costa; además, el río era muy importante para la logística y el transporte de las fuerzas aliadas. Esos aspectos fueron apreciados por el Coronel Palleja: *¿Por qué no se ha habilitado una escuadrilla en el alto Uruguay? ¿Por qué no marchamos auxiliados por las fuerzas del río? Los enemigos nos enseñan. Ellos cuentan con estos recursos, mientras nosotros marchamos fiados en la Providencia*<sup>14</sup>. Para derrotar a los paraguayos, Palleja sugirió crear una fuerza naval en el río Uruguay:

*¿Por qué no hay una escuadrilla en el alto Uruguay? (...) Toda la atención se ha fijado sobre la costa del Paraná y se han mirado con indiferencia los sucesos que se desarrollan sobre la margen del Uruguay. (...) Debía estar el río barrido y destruido el equipaje de barcas que acompaña y es la base de las operaciones del cuerpo de ejército paraguayo. Destruídas esas barcas, diez días después tienen que rendir las armas, mientras que dándose la mano como hacen ahora ambas columnas por medio de sus barcas, hace muy peligrosa la situación del cuerpo de ejército oriental, tanto durante el combate como al día siguiente de él*<sup>15</sup>.

Los posibles ataques anfibios de los paraguayos sobre el Ejército de Vanguardia inquietaron al General Venancio Flores porque *habiendo un número crecido de canoas, con las que facilitan el pasaje, podrían muy bien en una noche repasar algunos batallones y reforzarse para esperarnos*<sup>16</sup>; ese peligro fue compartido por el Coronel Palleja, quien reconoció la facilidad del enemigo de *trasladar con sus grandes barcas infantería y artillería del uno al otro lado del Uruguay*<sup>17</sup>.

Para contener al ejército aliado del General Flores, el Mayor Duarte ubicó sus fuerzas cerca del arroyo Yatay. El 17 de agosto de 1865 se libró el combate de Yatay. La caballería correnti-

12 El Teniente Coronel Estigarribia no debía permanecer mucho tiempo ocupando una población para evitar ser rodeado y paralizado por fuerzas superiores (Centurión, Juan Crisóstomo, ob. cit., tomo I, p. 277).

13 Estaba previsto enviar buques al Alto Uruguay para acompañar el avance del Ejército de Vanguardia, siempre que pudieran remontar los Saltos de Concordia (Garmendia, José Ignacio, ob. cit., p. 228).

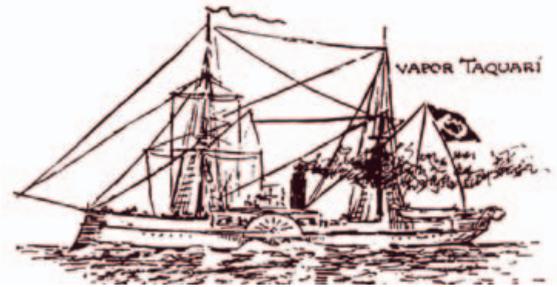
14 Palleja, León de, ob. cit., tomo I, carta VI, p. 55.

15 Palleja, León de, ob. cit., tomo I, carta VI, p. 62.

16 Carta del General Flores al General Mitre, Mandisoví, 23 de julio de 1865. *Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay*, ob. cit., tomo IV, p. 19.

17 Palleja, León de, ob. cit., tomo I, carta VII, p. 73.

na se adelantó para realizar un rodeo por el norte, atravesar el arroyo Yatay, tomar al enemigo por la retaguardia y cortar la retirada. La infantería uruguaya derrotó a la fuerza adelantada paraguaya y avanzó sobre la infantería enemiga. Sobre el ala izquierda paraguaya, la caballería obtuvo una ventaja inicial, pero luego fue rechazada por las caballerías argentina y uruguaya; esta acción quebró y abrió el flanco izquierdo paraguayo. Los aliados envolvieron y atacaron por el frente a las fuerzas paraguayas y las sometieron al fuego de la artillería. Se generalizó la lucha cuerpo a cuerpo. Tras una dura resistencia, los paraguayos retrocedieron y escaparon hacia el arroyo Yatay, donde fueron tomados por la caballería correntina.



Gentileza de la Dirección de Patrimonio Histórico y Documentación de la Marina de Brasil

Las fuerzas aliadas del General Flores derrotaron finalmente a la columna paraguaya del Mayor Duarte. El triunfo de Yatay permitió recuperar Restauración y expulsar a los paraguayos de la zona oriental de la provincia de Corrientes. La margen argentina del río Uruguay quedó libre de enemigos, y la Triple Alianza se fortaleció con esa victoria. El acceso hacia Río Grande do Sul quedó abierto para los aliados, y las comunicaciones del Teniente Coronel Estigarribia con la República del Paraguay quedaron cortadas.

Durante su permanencia en Uruguayana, los paraguayos fortalecieron su defensa. El jefe paraguayo se mantuvo firme y decidido, dispuesto a no rendirse y a prepararse para la lucha. En tanto, y hasta que llegaran las fuerzas aliadas, el General Canabarro mantuvo rodeada Uruguayana con las milicias riograndenses para cortar a Estigarribia toda salida por tierra y ejecutó una suerte de guerra de guerrilla que frustró los intentos de Estigarribia por abrir el cerco y salir de Uruguayana. Solamente quedó sin cubrir el río Uruguay, única vía por donde las fuerzas paraguayas podrían tener alguna chance de fuga.

Luego de la victoria de Yatay, el General Flores concentró su ejército en Restauración, frente a Uruguayana, pero sin poder cruzar el río por carecer de medios navales. Por ello, solicitó al General Mitre que *nos mande algunos vaporcitos que nos serán de suma utilidad para el transporte*<sup>18</sup>, necesidad compartida por el Coronel Palleja<sup>19</sup>.

Para cubrir aquellas necesidades navales, el Vicealmirante brasileño Vizconde de Tamandaré (comandante en jefe de las fuerzas navales) envió los vapores *Tacuarí* y *Tramandaí* y dos chatas a remolque, que aprovecharon una gran creciente del río Uruguay, superaron los Saltos de Concordia (Salto Grande) y llegaron a Uruguayana el 21 de agosto de 1865, pocos días después del triunfo aliado de Yatay:

*... vino a sorprender agradablemente nuestra vista la presencia de dos cañoneras brasileñas, remolcando un buquecito chato cada una. Esto era la cosa que más deseábamos presentemente. Teníamos los ocho mil hombres paraguayos a nuestra vista, perdidos con sólo pasar el río al otro lado, ¿pero cómo pasar? Sólo se contaba con el vapor Uruguay, cinco o seis canoas prisioneras y unos cuantos botes (...), hacía estos cortos recursos casi estériles por la gran cantidad de tiempo que se precisaba para pasar el ejército al otro lado. La presencia de las dos cañoneras no podía haber sido más oportuna. Esto decide totalmente la ruina de las tropas paraguayas en Uruguayana*<sup>20</sup>.

Sobre la llegada de aquellos dos vapores a Uruguayana, el Vicealmirante Tamandaré destacó que *desta forma se pode contar como prisionera toda a coluna paraguaia que opera en nosso territorio, que orça por sete mil homens. Agora, provavelmente, o General Flores pasará á outra margen com a infantería que tem, e (...) apertará o inimigo de modo de obrigá-lo a capitular*<sup>21</sup>.

Entre el 21 y el 30 de agosto de 1865, el ejército aliado cruzó el río Uruguay en los barcos brasileños<sup>22</sup> y se sumó a las milicias del General Canabarro. Esa operación estrechó aún más el asedio a Uruguayana. Durante esos días, aumentó la presencia aliada en el río: desde

**El río Uruguay constituía la única vía por donde las fuerzas paraguayas podían tener chances de fuga, ante las dificultades para romper el sitio que mantenían las milicias riograndenses.**

18 Carta del General Flores al General Mitre, Restauración, 19 de agosto de 1865. *Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay*, ob. cit., tomo IV, p. 32.

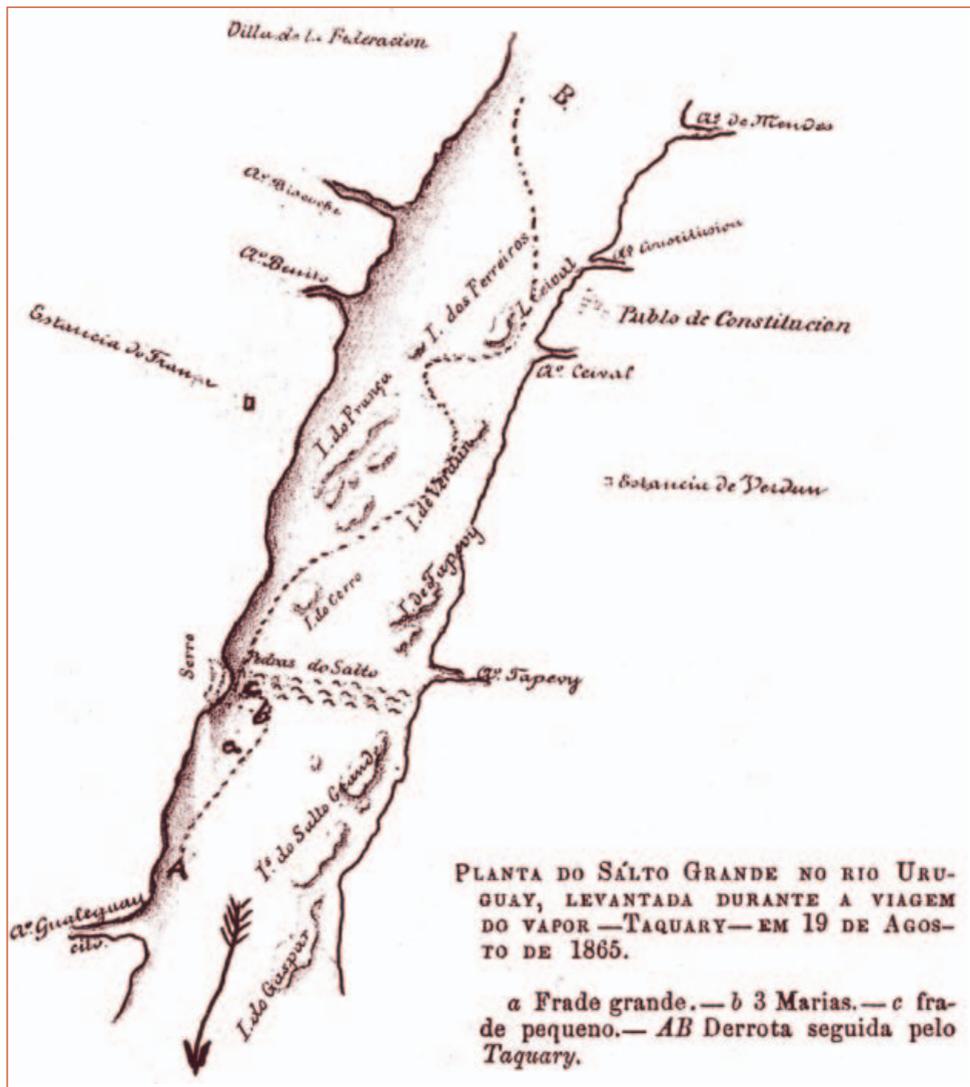
19 Palleja, León de, ob. cit., tomo I, carta X, p. 98.

20 Palleja, León de, ob. cit., tomo I, carta X, p. 101. A principios de junio de 1865, los brasileños poseían en Concordia una escuadrilla naval lista para operar sobre el Alto Uruguay: cañoneras *Araguaí*, *Maracanã*, *Taquari*, *Tramandaí* y *Once de Junio*; cinco chatas armadas y una lancha (Antunes, Euzébio José, ob. cit., pp. 143-144).

21 Carta del Vicealmirante Tamandaré al Ministro de Marina del Imperio del Brasil Francisco de Paula da Silveira Lobo (Buenos Aires, 20 de agosto de 1865), en Antunes, Euzébio José, ob. cit., pp. 153-154.

22 Esta operación presentó dificultades por estar el terreno todo encharcado por la gran creciente del río que tenía entonces un ancho de 1500 metros. A consecuencia de tal inconveniente, se veía obligada la tropa a caminar largos espacios con el agua a la cintura. Indudablemente sin el auxilio de los vapores y de las chatas, el pasaje hubiera demorado mucho tiempo (Barmendia, José Ignacio, ob. cit., p. 320).

**Al Capitán de Fragata Barbosa de Lomba se le confió la responsabilidad de conducir el transporte del ejército imperial brasileño a través de los ríos de la Plata y Uruguay, desde Montevideo hasta Concordia.**



Gentileza de la Dirección de Patrimonio Histórico y Documentación de la Marina de Brasil

Concordia y Salto llegaron vapores con municiones, vestuario y víveres para abastecer a las tropas sitiadoras, y el día 28 se produjo un duelo de artillería entre un vapor brasileño y una batería paraguaya del puerto de Uruguayana.

El 31 de agosto de 1865, arribaron a Uruguayana los vapores brasileños *Iniciador*, *Unión* y *Once de Junio*. En los días siguientes, esos buques transportaron más tropas de infantería brasileña y argentina para fortalecer el sitio a Uruguayana. Todos los buques brasileños que operaban en el río Uruguay formaron la 4.º División Naval (unas 10 unidades armadas con 15 cañones). Esa fuerza naval quedó al mando del Capitán de Fragata Victorio José Barbosa de Lomba<sup>23</sup>, a quien, unos meses antes, le había tocado la difícil tarea de dirigir todo el transporte del ejército imperial desde Montevideo a Daymán, y de allí a Concordia<sup>24</sup>. El Vicealmirante Tamandaré eligió al Capitán Barbosa de Lomba:

*...porque se acha na melhor harmonia e relação com o General-en-Chefe do nosso Exército, e com os Generais Mitre e Flores, que muito apreciaram a atividade e inteligência, acerto e ordem com que ele moveu todas as nossas forças desde Montevideú, até pô-las na Concórdia, em seu acampamento*<sup>25</sup>.

23 Victorio José Barbosa de Lomba (1812-1889) se incorporó a la Marina imperial brasileña en 1835. Participó en las guerras del Río de la Plata y estuvo en el combate de Tonelero (1851). Intervino en la guerra del Paraguay entre 1865 y 1868. Fue el primer comandante de la Flotilla del Amazonas. Promovido a vicealmirante el 10 de marzo de 1883, pasó a retiro el 10 de abril del mismo año.

24 Antunes, Euzébio José, ob. cit., p. 144.

25 Carta del Vicealmirante Tamandaré al Ministro de Marina del Imperio del Brasil Francisco de Paula da Silveira Lobo (Buenos Aires, 27 de julio de 1865), en Antunes, Euzébio José, ob. cit., pp. 145-146.

Además de sus tareas de transporte, servicio logístico y vigilancia para las fuerzas aliadas sitiadoras, la 4.º División Naval brasileña del Alto Uruguay liquidó la escuadrilla paraguaya e impuso el bloqueo naval a Uruguayana, y complementó, así, el sitio terrestre que mantenían el ejército aliado y las milicias riograndenses del General Canabarro (todas esas fuerzas sumaban unos 17 598 hombres y 60 cañones). El río Uruguay quedó cerrado para Estigarribia, y cortada toda posibilidad de escape para el ejército paraguayo que, a su vez, se vio también privado de recibir auxilios del lado del río Paraná y desde la República del Paraguay.

En los días siguientes, se profundizaron en Uruguayana la escasez de víveres, las enfermedades, las desertiones y el desánimo entre las tropas paraguayas. No obstante ello, las reiteradas intimaciones de rendición al jefe paraguayo habían sido rechazadas.

En los primeros días de septiembre de 1865, en el campamento aliado en las afueras de Uruguayana, surgieron diferencias entre el General Venancio Flores y el General Barón de Porto Alegre respecto del mando de las fuerzas aliadas que rodeaban aquella villa y de la conducción de las operaciones sobre ella. La situación era seria y podía provocar una peligrosa grieta en la Triple Alianza. Por ello, el Vicealmirante Tamandaré viajó hacia Concordia a solicitar al General Bartolomé Mitre que se dirigiera a Uruguayana para atender la crítica situación en su carácter de comandante en jefe de los ejércitos aliados.

El 10 de setiembre llegaron a Uruguayana el General Bartolomé Mitre, el Vicealmirante Tamandaré y el Ministro de Guerra brasileño Ângelo Muniz da Silva Ferraz (después, barón de Uruguayana). Al día siguiente, se hizo presente en la villa riograndense el emperador del Brasil Pedro II acompañado por Gastón de Orleans (conde D'Eu), el duque de Saxe, el General Luiz Alves de Lima (más tarde, duque de Caxias) y el General barón de Itapagipe; también se encontraba allí el General Juan Federico Caldwell (Comandante General de Armas de Río Grande do Sul). La reunión de las máximas autoridades de la Triple Alianza no impidió que continuara la discusión acerca del mando de las fuerzas, de la conducción de las operaciones sobre Uruguayana y de la manera en que estas se ejecutarían<sup>26</sup>. Finalmente, se impusieron el acuerdo y la armonía, gracias a la prudencia y al tacto político del emperador Pedro II, quien sepultó las desavenencias con su célebre respuesta al General Bartolomé Mitre: *Eu mando, vossa Excelencia fará*.

El plan de ataque a Uruguayana fue elaborado por el propio General Bartolomé Mitre<sup>27</sup> y fue aceptado por el emperador Pedro II y las altas autoridades políticas y militares de la Triple Alianza. En cuanto al empleo de los elementos navales, se contemplaban los siguientes aspectos: la artillería naval como apoyo, para dirigir sus fuegos a vanguardia de la artillería terrestre a fin de estrechar al enemigo sitiado en un punto determinado sin dañar la infantería aliada que atacaba e, igualmente, el fuego combinado de las artillerías terrestre y naval para desalojar al enemigo de sus líneas de defensa y despejar el camino para la intervención de la infantería aliada y el asalto de esas líneas.

Mientras las autoridades aliadas preparaban los últimos detalles para atacar Uruguayana, se enviaron a Estigarribia propuestas de rendición, que no fueron aceptadas. Entre el 16 y el 17 de setiembre de 1865, el jefe paraguayo intentó escapar con sus tropas a través del río Uruguay, pero la operación fracasó al ser descubierta y detenida por la 4.º División Naval brasileña.

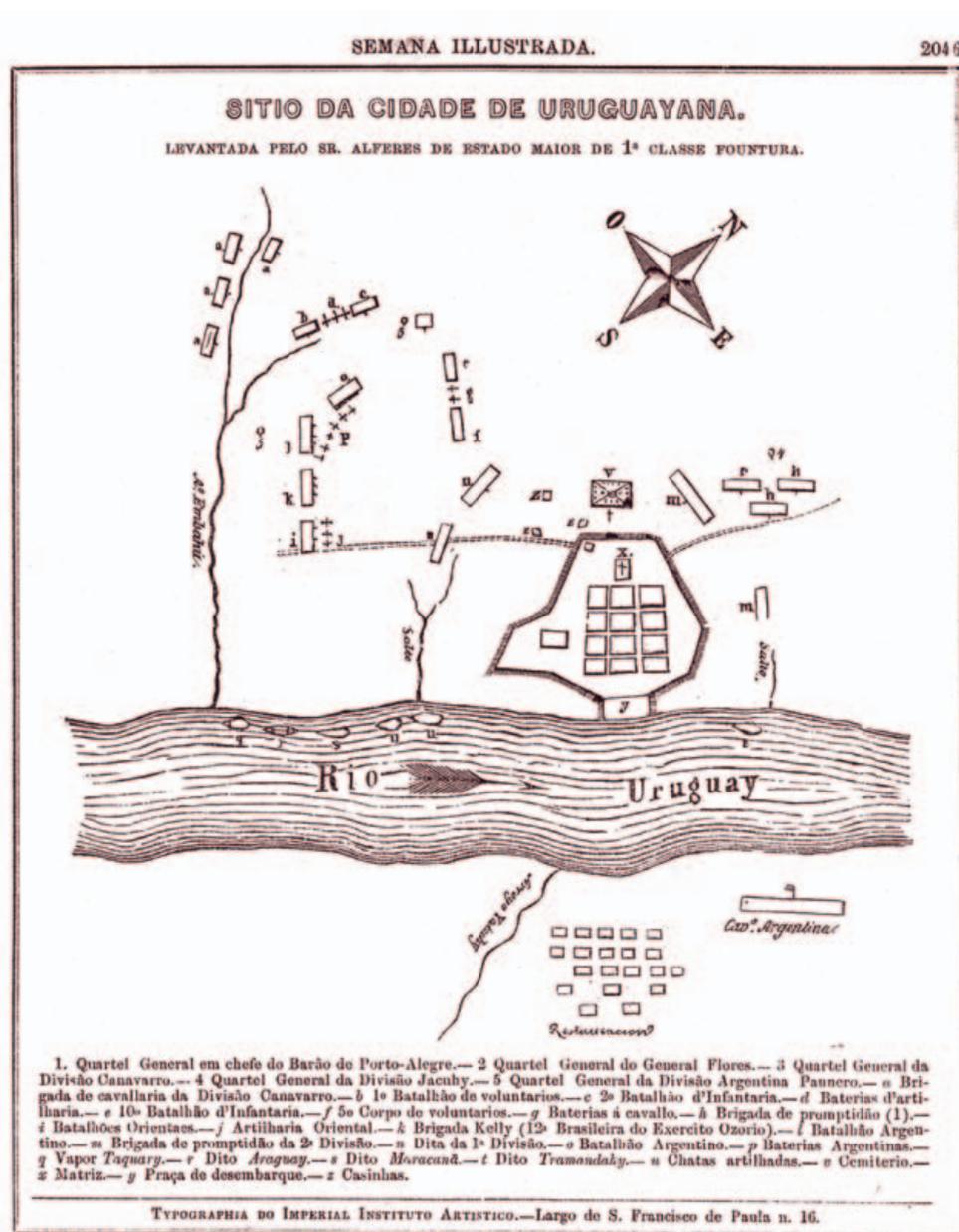


Capitán de Fragata Barbosa de Lomba  
(Gentileza de la Dirección de Patrimonio Histórico y Documentación de la Marina de Brasil)

**La 4.º División Naval brasileña liquidó la escuadrilla paraguaya y bloqueó Uruguayana; de este modo complementó el sitio terrestre.**

<sup>26</sup> El tiempo fue un factor clave para la Triple Alianza. Era fundamental recuperar rápidamente Uruguayana, ya que, al quedar aniquilada la columna paraguaya del río Uruguay, las fuerzas aliadas podrían acudir para derrotar lo más pronto posible al ejército paraguayo del frente del Paraná (al mando del General Resquín) antes de que pudiera evacuar la provincia de Corrientes.

<sup>27</sup> Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay, ob. cit., tomo IV, pp. 51-58.



Gentileza de la Dirección de Patrimonio Histórico y Documentación de la Marina de Brasil

Los paraguayos de Estigarribia, en su proyectada fuga, buscarían burlar el bloqueo naval brasileño, refugiarse en los montes e islas de la zona, atravesar toda la provincia de Corrientes e incorporarse al ejército paraguayo del general Francisco Isidoro Resquín, que operaba en el frente del río Paraná. Frustrado aquel intento, las fuerzas aliadas se prepararon para el ataque a Uruguayana.

Pero el ataque aliado finalmente no se concretó. El 18 de setiembre de 1865, el Teniente Coronel Estigarribia decidió rendirse con sus tropas (unos 59 oficiales y 5545 soldados)<sup>28</sup> ante el emperador Pedro II y los jefes aliados. Así se logró la recuperación de Uruguayana y se puso fin a la ocupación paraguaya en los territorios de Río Grande do Sul.

28 Palleja, León de (ob. cit., tomo I, carta XVI, pp. 154-155); Beverina, Juan (ob. cit., p.181).

## Palabras finales

La campaña de Corrientes y Río Grande do Sul en el frente del río Uruguay finalizó con el triunfo de Yatay y con la recuperación de Uruguayana. Ambas victorias de los aliados acabaron con la ofensiva paraguaya sobre los territorios argentino y brasileño del río Uruguay, y su potencial proyección hacia la República Oriental del Uruguay y la provincia de Entre Ríos, donde podía conectarse con la columna del Paraná para intentar conseguir el apoyo federal del General Urquiza.

Los triunfos aliados sobre el río Uruguay tuvieron importantes consecuencias sobre el frente del río Paraná. Aquí, el ejército paraguayo del General Resquín era amenazado por las Divisiones Navales brasileñas del Contraalmirante Barroso, que poseían el control del Paraná desde la victoria naval del Riachuelo (11 de junio de 1865); además, ese ejército paraguayo podía quedar también expuesto a un choque con el grueso del ejército aliado en el interior de la provincia de Corrientes, con la posibilidad de quedar cortada su retirada por las fuerzas navales imperiales y por una columna del ejército aliado que, partiendo del río Uruguay, podría alcanzar las costas del río Alto Paraná. Todas esas circunstancias obligaron al ejército del General Resquín a abandonar la provincia de Corrientes, lo que se concretó entre octubre y noviembre de 1865<sup>29</sup>.

Paralelamente a la evacuación paraguaya de la provincia de Corrientes, el 2.º Cuerpo del Ejército brasileño al mando del barón de Porto Alegre fue enviado desde el río Uruguay hacia la costa del río Alto Paraná para amenazar con una posible invasión por la frontera oriental del Paraguay. Al 2.º Cuerpo del Ejército imperial le correspondía, también, defender las fronteras de Río Grande do Sul y la provincia de Corrientes, y quedar como fuerza disponible para reforzar el ejército aliado en la invasión a la República del Paraguay.

En Uruguayana, los aliados derrotaron a su audaz enemigo prácticamente sin derramamiento de sangre, con una oportuna y bien coordinada operación conjunta y combinada de sitio terrestre y bloqueo naval. El control fluvial fue muy importante para concretar esa operación, como así también para los aspectos logísticos de la campaña. ■

**El control fluvial fue clave para recuperar Uruguayana así como también para la logística de los aliados.**

### FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ANTUNES, Euzébio José. Memórias das Campanhas contra o Estado Oriental do Uruguai e a República do Paraguai, *Rio de Janeiro, Serviço de Documentação da Marinha, 2007.*
  - Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay, tomos II-V. Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1911.
  - BEVERINA, Juan. La guerra del Paraguay, *Biblioteca del Oficial, Volumen 652-653, Buenos Aires, Círculo Militar, 1973.*
  - CENTURIÓN, Juan Crisóstomo. Memórias o Reminiscências Históricas sobre la Guerra del Paraguay, tomo I, Asunción, Editorial Guaranía, 1944.
  - CRISTALDO DOMÍNGUEZ, César. La Guerra contra la Triple Alianza 1864-1870, 1.ª parte, Asunción, El Lector-ABC Color, 2010.
  - FONTES, Carlos. «A retomada de Uruguayana», en *Revista Marítima Brasileira, v. 121, N.º 7/9, julio/septiembre de 2001, Rio de Janeiro, Serviço de Documentação da Marinha.*
  - FRAGA, Rosendo. ¿Qué hubiera pasado si...?, Buenos Aires, Vergara, 2008.
  - FURLAN, Luis Fernando. «Guerra do Paraguai-Atividades navais no rio Uruguai», en *Revista Marítima Brasileira, v. 125, N.º 10/12, octubre/diciembre de 2005, Rio de Janeiro, Serviço de Documentação da Marinha.*
  - GARMENDIA, José Ignacio. Recuerdos de la Guerra del Paraguay. Campaña de Corrientes y de Río Grande, Buenos Aires, Peuser, 1904.
  - LAGO VILLELA, Urbano. Canabarro no Tribunal da História, *Uruguiana, 2005.*
  - LIMA, Francisco José de, Marquês de Tamandaré. Patrono da Marinha, *Rio de Janeiro, Serviço de Documentação da Marinha, 1982.*
  - OURO PRETO, Visconde de. A marinha d' outora, 3.ª edição, *Coleção Jaceguay, volume 1, Rio de Janeiro, Serviço de Documentação Geral da Marinha, 1981.*
  - PALLEJA, León de. Diario de la campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay, tomo I, Montevideo, Centro Militar, 1984.
  - RESQUÍN, Francisco Isidoro. Datos Históricas de la Guerra del Paraguay con la Triple Alianza, Buenos Aires, *Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1895.*
  - ROTTJER, Enrique I. Mitre Militar, *Biblioteca del Oficial, Volumen 230, Buenos Aires, Círculo Militar, 1937.*
  - SILVEIRA DA MOTTA, Arthur. Reminiscências da Guerra do Paraguai, 2.ª edição, *Coleção Jaceguay, volume 4, Rio de Janeiro, Serviço de Documentação Geral da Marinha, 1982.*
- De aspirante a almirante, 2.ª edición, *Coleção Jaceguay, volume 7, tomo II, Rio de Janeiro, Serviço de Documentação Geral da Marinha, 1985.*

El autor agradece a Guillermo Messina por su dedicación y profesionalidad para el tratamiento de las ilustraciones, a Norma González por su excelente y permanente atención, y a Carlos Fontes (Academia de Historia Militar Terrestre del Brasil) y al personal de la Dirección de Patrimonio Histórico y Documentación de la Marina del Brasil por el aporte de imágenes.

29 El tiempo en que el Teniente Coronel Estigarribia demoró su rendición (agosto-septiembre de 1865) le habría permitido al ejército del General Resquín abandonar la provincia de Corrientes y salvarse, así, de una segura derrota (Garmendia, José Ignacio, ob. cit., p. 342). Tal vez sin pensarlo, Estigarribia, ante una situación desventajosa frente a las fuerzas aliadas que lo rodeaban por tierra y río, logró manipular y aprovechar con éxito el factor tiempo en su favor: mantuvo concentrada y paralizada a la Triple Alianza sobre Uruguayana, lo que le dio tiempo al General Resquín para retirarse del territorio correntino.